ARCHIVO

HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO APÓSTOL

Castilleja de la Cuesta

XXXI PREGÓN DE LA SEMANA SANTA

N. H. Dña. ANA RODRÍGUEZ NEGRÓN

AÑO 2019

Al Señor de los Remedios.

Al finalizar la jornada, cuando la oscuridad y la calma se van apoderando lentamente de la faz de la tierra y dejamos a un lado el ritmo alocado de nuestra vida cotidiana, es cuando surge el Silencio, pero no un silencio cualquiera, sino un Silencio con mayúsculas, un silencio inmenso como el abismo que sólo lo llenas Tú Señor .

A Ti acudo cada noche para agradecerte todo lo bueno que me has dado, especialmente tu amor infinito e incondicional, la vida, la salud, la familia… pero sobre todo, para mostrarte mi gratitud por aquellas cosas que no siempre llego a apreciar y comprender y que sin duda pones en mi vida porque son necesarias para enmendar mi camino a seguir.

Es cuando te ruego, desde lo más profundo de mí ser, que aumentes la fe que en Ti deposito, porque todo Señor me viene de Ti.

Porque Tú eres el Remedio de nuestros males, el consuelo que alivia mi alma, eres el bálsamo que todo lo cura, el amigo fiel en quien siempre puedo confiar, el Padre amable que todo lo perdona.

Tú sabes bien de mis pecados, Tú conoces el amor que te tengo.

Tú sabes de mis angustias, temores y desvelos, confusa y perdida acudo a Ti, a dejar en tus manos todo lo que me atormenta, porque yo Señor, confío en Ti.

De tu mano he cruzado caminos con espinas, sobre tus hombros me has llevado en momentos de zozobra, a tus plantas he depositado mi sufrir.

Escucha Señor la súplica de mi alma, concédele tu perdón, guía mis pasos por este valle de lágrimas y sigue siendo Tú mi pastor.

Te alabaré mientras viva, pues Tú eres mi Redentor, la esperanza de mi alma, Tú mi Remedio, Tú, mi Salvador.

Mi homenaje al “Coro”.

Fue una tarde, de esas en las que el caluroso estío que azota nuestra querida tierra, ha ido dejando paso a una suave brisa que refresca el rostro.

Tras salir del colegio nuestra tía nos tomó de la mano y caminamos pocos pasos calle arriba hasta llegar a casa de María, más conocida por todos como María la del Arco.

Tras pasar el umbral de la puerta y cruzar todo el bar, subimos la empinada escalera que conducía hasta el salón comedor. Ella nos recibió cariñosamente y nos acomodó en unas sillas de anea junto a la mesa camilla. Dispuestas sobre ella estaban la libreta, el triángulo, las castañuelas, los huesos y envuelta en suave paño rojo, la pandereta.

-¡Las niñas estáis aquí para aprender! –nos dijo María con una amplia sonrisa llevándose al mismo tiempo la mano a su oído.

–¡Lo primero es escuchar y cuando estéis preparadas entonces cantareis!.

Nunca podré olvidar aquellas tardes de ensayos junto a estas mujeres y aún menos, su hermoso trabajo. Un trabajo hecho con el corazón, pues pocas veces he podido comprobar tan alto grado de implicación y entrega a una causa, que la de estas mujeres a lo largo de siglos de historia.

Ya hiciera frío o calor, practicaran la costura o el bordado, todas se reunían en casa de Ana Tovar para aprender a conciencia, misas y cánticos en latín, coplas y plegarias con las que poder agradar a Dios y a su bendita Madre.

A ellas y a otras muchas señoras que seguro permanecen en el recuerdo de los presentes, les debemos el que hoy el Coro siga engrandeciendo nuestros cultos y llevando el nombre de nuestra querida Hermandad por numerosos lugares de nuestra geografía andaluza.

“Yo siento que a Dios le gusta que le cantemos, sobre todo, cuándo ponemos en ello toda nuestra atención, sensibilidad y esfuerzo, y lo sé, porque cuando es así, nuestras voces suenan distintas, suenan a plegaria y oración y esa es la forma más maravillosa de rezar”.

Recuerdo con inmenso cariño a compañeras que ya no están con nosotras porque partieron para formar parte de ese otro Coro, que no necesita de ensayos ni de partituras, porque están ante la gloria de Dios, y allí junto con los ángeles y serafines, cantan sin cesar a la Reina del cielo que es su Madre y Madre nuestra, mi Virgen de la Soledad.

Pero si para el pueblo de Castilleja y sobre todo para nosotros, los placeños, la reciente coronación canónica de Ntra. Sra. de la Soledad supuso, el acontecimiento más feliz y esperado de nuestras vidas, no os podéis ni imaginar la inmensa dicha con la que el Coro vivió tan inolvidable momento.

Tras meses de arduo trabajo y esfuerzo, movidas por el inmenso amor que le profesamos a nuestra bendita Madre, llegamos a ese día, con las emociones a flor de piel, encomendándonos a Ella, para que en todo momento, nos amparara y acogiera, pero manteniéndonos firmes en la certeza de que Ella, que siempre nos acompaña, nos llevaría con la confianza y la calma con la que una buena madre, guía siempre los pasos de sus amados hijos.

¡Y así de hermoso salió todo!

¡Nuestras voces se unieron a violines

para interpretar compases ¡

¡Compases escritos con el alma!

¡Compases que sonaban al mismísimo cielo!

¡Compases recogidos en partituras que junto al Coro fueron capaces de convertir la bellísima Plaza de Santiago en un hermoso e imponente templo colorao, de cubiertas

azul cielo, de viejos muros encalados y arcos de piedra desgastadas por siglos de historia. De luces de astros que pugnaban entre sí, por ser testigos de tan mágico momento!.

De pilares en forma de naranjos en flor, que en una tardía primavera, caprichosamente emanaban al aire su delicado aroma, al tiempo que mostraban orgullos sus frutos.

De bellas jarras de flores que jalonaban el hermoso y efímero altar y que competían en hermosura, sin éxito alguno, con la más bella y radiante flor. De violáceas nubes de incienso, que lentamente se elevaban hasta el cielo, tras recrearse entre los varales de su majestuoso palio, acariciando su divino rostro, iluminado por un sinfín de llamas encendidas, que a modo de rosario, elevaban hacia Ella nuestras oraciones y plegarias.

Ella, una vez más Ella, la Reina del cielo, la Madre de to los placeños, la que siempre nos mira con ojos de infinita misericordia, acudía en nuestra protección y porque así Ella lo quiso, una corona Grandiosa, donada con inmenso amor por sus hijos, hace setenta y cinco años, siendo mi abuelo José, Hermano Mayor y D. Juan Ruiz, párroco de nuestra corporación, volviose a posar de nuevo sobre su sien, esta vez de la mano de nuestro señor Obispo, D. Juan José Asenjo, quedando así demostrado para la posteridad,

como fruto intenso de veneración, cariño y devoción a Ntra. Sra. de la Soledad.

Un día inolvidable para todos los placeños y devotos de Ntra. Amantísima Madre y que tuvimos la inmensa suerte de disfrutar junto a las veteranas de nuestra gran familia.

Prudencia, Mercedes.

No quiero dejar pasar la oportunidad de brindaros estas sencillas palabras de agradecimiento por transmitirnos el legado que heredásteis de vuestros mayores. Habéis sido mucho más que compañeras, maestras y amigas, sois historia viva y referente en nuestro Coro. Nos habéis trasladado día tras día, vuestro cariño, tesón, saber estar, maestría, vuestro sentido del humor y del deber.

Sois un claro ejemplo de lo que tiene que ser una persona verdaderamente comprometida y pido a Dios y a Ntra. Madre de la Soledad, que os colme de salud para que sigáis siendo ejemplo para futuras generaciones de Cantoras por muchos años más".

Gracias a todas estas mujeres que por amor y devoción a sus venerados titulares, dieron, dan y darán siempre, lo mejor de ellas mismas.

Preocupada aún por la responsabilidad que nuestro Hermano Mayor, respaldado por la Junta de Gobierno de nuestra Corporación, depositó sobre mi persona el pasado Domingo de Pasión, he de confesar, que tras recibir la noticia de mi nombramiento, como pregonera de nuestra Semana Santa, una mezcla de sentimientos encontrados se apoderó de mi persona.

Aquella segunda noche de septenario salí del templo con el corazón más henchido de gozo que nunca. Una sensación de alegría recorría tímidamente mi cuerpo a la vez que la angustia que me provocaba el hecho de no estar a la altura que Ellos merecen, hacía acto de presencia y se apoderaba de mi persona. Una dicha que por ser tan hermosa necesitaba meditarla sola por unas horas, tanto es así, que no lo comuniqué a mi familia hasta dos días después.

Sin embargo, desde lo más íntimo de mi corazón comenzaron a brotar profundos sentimientos de gratitud a Dios y a su bendita Madre de la Soledad, que no hicieron más que animarme a compartirlos con todos vosotros.

Sabía que sería difícil hallar las palabras exactas que pusieran de manifiesto todo lo que siente mi corazón hacia Ellos y hacerlo de la mejor forma posible.

Por ello, heme hoy aquí, tremendamente asustada, pero con la firme idea de abrir mi corazón a vosotros que me

conocéis desde niña, que me habéis visto crecer y formar mi propia familia.

Son vuestras muestras de cariño, confianza y afecto las que han hecho mantenerme firme en mi propósito y más serena la espera, hasta esta noche de víspera solemne y que me transmiten la tranquilidad de quien se halla en su casa y rodeado de los suyos.

Así me siento hoy, en casa, junto a mi Madre de la Soledad, mi Padre, Jesús de los Remedios, mi Santo Patrón Santiago Apóstol y rodeada de mi familia y mis hermanos de la Plaza.

¡Qué más puedo pedir!

Por ello y en retorno ante tanta delicadeza y afecto, deseo que mis primeras palabras sean testimonio público de gratitud a Diego, nuestro Hermano Mayor, por confiar en mí y distinguirme con el altísimo honor que supone para un hermano, pregonar la Semana Santa de su Hermandad. Espero no defraudaros.

Quiero además, agradecer de manera especial, las cariñosas e inmerecidas palabras que nuestro hermano Enrique me dedicó el día de mi nombramiento, así como la elección de dicha fecha para hacerlo público.

A Víctor, mi director, compañero y amigo, quiero dar las gracias por sus inestimables palabras de presentación. Par mí fue todo un honor y un lujo poderte presentar hace dos años y ahora es un privilegio contar con tu presencia y amistad.

A mis compañeras del Coro, ¿Cómo puedo daros las gracias por tantos y tantos momentos vividos, por vuestro apoyo incondicional, vuestro aprecio, por contagiarme de vuestras alegrías y hacer mis ratos más agradables?

Sois esplendidas .Hacéis una labor encomiable, sacrificada y pocas veces reconocida. Estáis siempre dispuestas para lo que se os pida. Sois todo un lujo para la parroquia. Gracias desde lo más hondo de mi corazón, os quiero.

Así mismo, quiero mostrar mi admiración y agradecimiento a la Banda de Ntra. Sra. del Valle que hoy nos acompaña, por las bellísimas interpretaciones con las que estoy segura nos vais a deleitar.

A los maestros saeteros, agradeceros con afecto vuestra colaboración para engrandecer, aún más si cabe, este pregón decano de nuestra localidad.

Quiero también dar las gracias de una manera especial a todos y cada uno de los miembros de mi familia, a los que están aquí y a los que no, por sus palabras de aliento y apoyo incondicional, por sus gestos de amor y cariño sin los cuales hoy no estaría aquí y sobre todo, quiero dedicar este pregón a todos los que estuvieron y me esperan cuando llegue mi día, especialmente a mi padre Francisco y mi tío Joaquín, que Dios los tenga en su gloria.

Va por ellos que me enseñaron con su ejemplo el camino a seguir y sin los cuales, no sería la persona que hoy soy con mis virtudes y mis defectos. Gracias de corazón porque sé que en este momento estáis aquí, junto a mí, os siento y os amo.

Y sobre todo gracias a Ellos, a nuestro Padre Jesús de los Remedios que me ha otorgado, entre otros, el don de la vida, y a su bendita Madre y Madre nuestra, mi Virgen de la Soledad, que me enseña día a día a encontrar el camino al Padre, el camino a la Salvación, a la Verdad.

Y con esta mezcla de sentimientos y emociones a flor de piel, me dispongo sin más demora a la tarea de pregonar nuestra Semana Santa, que es sin duda alguna, el eje sobre el que discurre la vida de todo buen cristiano.

En esta bendita tierra.

En esta bendita tierra nuestra, Tierra de María Santísima, la estación del Renacer llega antes que a ninguna otra parte. Y no me refiero sólo a la cuestión climática, que también, sino al intenso deseo de sentir de nuevo, las emociones y vivencias que con tanta pasión, nos han ido transmitiendo nuestros antecesores, a lo largo de siglos de historia.

No hemos terminado aún de celebrar la epifanía del Señor, cuando ya soñamos con aspirar el suave perfume del azahar, que brota a destiempo, para ser testigo precursor de tan anhelado momento, o con el delicado aroma del incienso, que como azuladas volutas de niebla, se eleva hasta lo más alto del presbiterio, llevando consigo, la más fervorosa oración a nuestros sagrados titulares. Soñamos con el rostrillo de fino encaje que enmarcará su bellísimo rostro, o con el olor a cera que llora encendida, la pena que ha de llegar. Con las hermosas flores que en esta cuaresma nuestros cultos puedan adornar.

Sueñan los priostes con el más bello altar que ningún hombre pueda imaginar. Sueñan las voces del Coro con sus gargantas bien templas, para un septenario de lujo poder obsequiar, a su bendita Madre de la Soledad. Sueña el músico con el sonido de cornetas elevando al cielo notas de pasión, muerte y resurrección, o con el ronco

sonar de un tambor, que acompaña impasible el racheado caminar de un paso de misterio. Sueñan los hermanos con vestir un año más, la túnica de su Hermandad, acompañando a su Cristo de los Remedios y a su bendita Madre de la Soledad. Sueña el costalero con su primera chicotá, sintiendo sobre su cerviz todo el peso del que vino a salvar a la humanidad. Sueña su madre con preparar bien el costal, para que ninguna arruga, su cuello pueda dañar.

Y en el salón de casa, reunidas en torno a la mesa, las mujeres de la plaza sueñan con los arreglos que harán a la túnica de nazareno. Este año, el segundo de los hijos heredará la del mayor y a éste se le hará una nueva. Con la misma ilusión que años atrás, comprarán nueva sarga beige, raso y cíngulo rojo. Sacarán sus patrones y cortarán la capa, con bastante vuelo, como a ellas les gusta. Arreglarán mangas y bajos y pegarán una infinidad de botones coloraos, que a modo de rosario irán jalonando la túnica. Con fino cordón dorado bordarán la cruz de Santiago en el pecho del nuevo antifaz. Por último, pegarán con esmero el escudo de su Hermandad en el lado izquierdo de la capa, y todo ello, con dos meses de antelación y es que, como he dicho anteriormente, no podemos vivir sólo con el deseo de que llegue tan ansiado momento, sino que precisamos tenerlo ya entre nuestras manos, acariciarlo, sentirlo, saborearlo ……

Y soñamos con el penetrante olor de las especias, en el siempre deseado pestiño o las delicadas torrijas de miel y canela, que con tanto cariño nos enseñaron a hacer nuestras madres y abuelas.

Pronto comenzarán a florecer esos tiestos de cinerarias que tantos recuerdos me traen de mi niñez y que en tiempos no muy lejanos, con bellísimos colores cárdenos, solían adornar los cultos de mi hermandad.

La vida volverá a bullir con fuerzas renovadas, al igual que se renovarán nuestros anhelos de vivir la dulce espera. Esa espera previa que nos parece tan corta, pero que todo buen cristiano sabe disfrutar viviéndola intensamente.

En breve se sucederán noches de montajes y ensayos, de cultos y traslados y pondremos lo mejor de nosotros mismos para celebrar con gozo, la llegada de esos días del año, a los que llamamos Cuaresma y que comienzan con una cruz de polvo sobre nuestra frente, que nos recuerda lo que somos y lo que volveremos a ser, hasta que al final de los días, Jesús se haga de nuevo presente, haciendo realidad lo prometido.

Y siguiendo ese reloj interno que marca los actos importantes de mi vida, una tarde, al acabar la jornada, encaminaré mis pasos sin demora, a la parroquia de Santiago para acompañar a nuestra bendita Madre en su traslado hacia el altar de cultos cuaresmales.

¡Y cuando termine la eucaristía, que nadie se mueva de su asiento!

¡Que el templo que ahora contempláis, se transformará en la penumbra y el silencio más profundo se hará patente entre los siete dolores de María!

¡Y allí estará Ella!, sencilla, de hebrea, bellísima como siempre, dispuesta a recorrer por nosotros, un camino lleno de amarguras!

¡Que suene la melodía! ¡Que las voces de tus hijas te harán compañía!

"Miradla, hermanos míos, no la dejéis de mirar, que con angustia y dolor, la profecía de Simeón, grabada lleva en su corazón.

Miradla, miradla hermanos míos, que en su dulce mirar, la pena disimulada lleva, por su hijo tener que ocultar, del airado Herodes, que su muerte quería lograr.

Angustiada, tres días lo buscó, pregúntole a Santiago y San Francisco*, más del niño, no le dieron razón, mientras entre sabios, Él departía y enseñaba tan precoz.*

¡Cuanta angustia Madre mía, cuanta sinrazón, coronado de espinas, tres veces cayó!

¡Cuanto dolor Reina mía, tuviste que soportar, viendo al Hijo de tus entrañas, padecer rosarios de amarguras y en un horrible madero expirar!

¡Madre de mi corazón, yo quisiera poderte consolar, abrazarte con ternura, acompañarte en tu Soledad, pues no hay dolor más grande que una madre pueda soportar, que ver morir a su Hijo, quien por amor, vino a salvar a la humanidad!

Pero ¿Qué significado tiene realmente la cuaresma para el cristiano?

La Cuaresma es para el creyente tiempo de reflexión profunda sobre nuestra vida cristiana, es tiempo de acercamiento a Dios, máxime si estamos alejados de Él.

Desde sus orígenes, allá por el siglo XIV, el verdadero fin de las Hermandades era el de preparar al hermano para el bien morir y dar sepultura por caridad a quien no tuviera nada. Pero no debemos quedarnos sólo con eso, además debemos prepararnos para el bien vivir, que es lo que Dios quiere para nosotros y para ello, lo primero es reconocernos a nosotros mismos como pecadores y sentirnos necesitados de su misericordia y perdonados por los méritos de su Cruz, en el sacramento de la reconciliación.

Sólo así nacemos a una Vida Nueva en la que podremos abrazar la Cruz de Cristo, con amor y alegría, gracias a la Luz de Dios, que es la Verdad y que va impregnando nuestras almas, purificándonos y haciéndonos mejores personas, capaces de abrir nuestros corazones y descubrir las necesidades de nuestro hermano, amarlo, cuidarlo y consolarlo.

¡Cómo voy a tener misericordia con mi hermano, si al pasar por mi lado no lo veo, por tener mis ojos ciegos de egoísmo, orgullo, pereza o amor propio!

¡Cómo espero ser por Dios perdonada, si no dejo pasar un error, olvido u omisión por parte de mi hermano!

¡Cómo me voy a quejar de mis manos vacías cuando las tuyas están, por mis pecados, traspasadas y llenas de heridas!

¡Cómo me voy a quejar de mis pies cansados, de mi cuerpo dolorido, si todo Tú, estás tan maltratado!

Así que al verte postrado, Señor de los Remedios, solo en Tu sepulcro, me voy sin pedirte nada, sólo deseo compartir contigo este dolor.

Y Tú Padre mío, Tú con tu infinita misericordia, te compadeces de nosotros y te haces hombre en las entrañas de María, para luego por amor, sacrificarte en la cruz y redimirnos del pecado y la muerte, y si eso aún te pareciera insuficiente, nos entregas a tu Madre, a quien Tú mas querías, a la única persona que jamás te abandonaría, a la que se mantuvo firme a tu lado, haciéndole frente a toda la grey de soldados ,sufriendo lo indecible al verte con espinas coronado, con el rostro herido y golpeado, perforados tus pies y tus manos, tu

cuerpo vilmente ultrajado y por una lanza tu costado traspasado.

¡Se puede pedir más a una Madre ¡

Tú si Padre mío, Tú al verla rota de dolor al pie de la cruz, hundida en la más profunda soledad y amargura, apiadándote de Ella, la entregas a tus discípulos como Madre, para que cuide de sus hijos y es que Tú Padre mío, Tú conoces bien la pasta de la que estamos hechos, Tú sabes de nuestras angustias, temores y debilidades, Tú sabes que sin Ella, no encontraríamos la fuerza necesaria para salvarnos, porque Ella es la "Madre toda llena de Virtudes", la que siempre escucha la súplica de nuestras almas y derrama sobre ellas la Gracia que remedia nuestras dificultades , la "Madre protectora" ,"la más Pura", el modelo sublime de perfección humana y divina que nos muestra con su ejemplo de vida, el camino a la salvación.

Hermanos, la Cuaresma es tiempo para reorientar nuestra vida y comenzar de nuevo, desde un corazón limpio y renovado, la unión con Dios nuestro Señor y con su bendita Madre, La Virgen de la Soledad.

¡Despertémonos pues a la Verdad y vivamos esta Cuaresma con verdadero espíritu cristiano!.

¡Quien me iba a decir Madre mía, que un día como el de hoy, yo estaría aquí, a tu lado, tan cerquita de Ti, pregonando a mis hermanos lo mucho que te quiero, las veces que he acudido a Ti, para agradecerte todo lo que me has dado, para contarte mis alegrías, que son la de los míos, mis sueños, mis anhelos, mis esperanzas, ….. Otras, hundida en mi dolor, buscando tu consejo, aclamando tu protección!

¡Yo se bien que no lo merezco Madre mía!

¡Cuantas veces, tras entregarte mi corazón y mostrarme realmente como soy, al querer poner en práctica lo prometido, lo he vuelto en mi torpeza a estropear!

¡Cuantas veces contemplando la hermosura de tu alma, queriendo imitarte, en mi pobre ignorancia, lo he vuelto a fastidiar, volviendo a repetir las mismas faltas y pecados, al mirar para otro lado cuando me han necesitado. Ignorado al pobre, al oprimido, al que está en soledad, cuando huyo del dolor…, cuando mi caridad es superficial!

¡Y Tú Madre mía, Tú me miras siempre con bondad. No tienes en cuenta mis errores y de mis tropiezos me vuelves a levantar, Tú infundes en mi alma la Gracia de quererte imitar, me alientas con tu Espíritu y fortaleza me das!

¡Y si por flaqueza mi conducta un día volviera a errar, con el brillo de tu mirada, mi camino volverías a encauzar una y mil veces, Soledad!

Tú, dulcemente me acoges en tu regazo cuando exhausta, todo lo deseo abandonar, cuando las fuerzas me faltan Tú me sostienes, para el camino continuar, Tú calmas la angustia de mi alma y mis lágrimas logras borrar, Tú me llenas con tu Luz y mi amargura consigues disipar!

¡Qué suerte tengo, de tenerte como Madre, Soledad!

Es jueves de pasión y en la Plaza de Santiago no es una tarde cualquiera. Las campanas de la torre comienzan con amargor su triste tañido de muerte. La luz se va haciendo tierna claridad desvaída en el crepúsculo, se apaga, se enfría.

Un nutrido grupo de personas esperan impacientes, fieles a su cita con el Señor de Castilleja a las puertas de una nueva Semana Santa.

En el interior del templo se respira un ambiente de profundo dolor, respeto y silencio.

Una mezcla de sentimientos altera el ritmo de mi corazón.

¡Mis ojos te buscan Señor con anhelo!

-"Aquí estoy Padre mío, un año más, como te prometí".

- "Ha sido un año duro, no te digo na, Tú sabes que no pasamos por el mejor momento, aunque eso Tú, lo sabes demás".

-"No,…. no creas Padre mío, que me vengo a quejar, ya sé que Tú bien nos quieres y que esto, pasará, ha sido sólo un bache, pero no veas Padre mío, como duele, de verdad".

-"Ya,…. ya sé que para dolor el tuyo, no hay más que verte, azotado y crucificado cual ruin malhechor. Y todo

por nosotros, por tus hijos, para que luego te tratemos de tan mala manera, dándote la espalda como si de Ti, no precisáramos nada.

¡ Pobres desgraciaos que nos centramos en las alegrías terrenas, dejándote a un lado, condenándonos con ello a los infiernos!. ¡Pobres ilusos que pensamos sólo en atesorar bienes en la Tierra mientras abandonamos nuestras almas a la peor de las condenas!

"Por ello Señor, arrepentida vengo, porque a veces, lo que te prometo, luego no cumplo, a postrarme ante Tus plantas, a rendirte pleitesía, a entregarte, si preciso fuera, el alma y la vida mía" "Más te imploro con fervor, que salud no les falte a los míos, a mis niños, a mi mario".

"Yo creo Padre mío, en que después de la muerte llegará la resurrección. Enséñanos a ver lo transitorio y pasajero a la Luz, de lo que verdaderamente perdura y que esa Luz ilumine todos nuestros actos y por tu Amor infinito otórganos Tu amparo y Tu bendición, que no se pierdan Señor nuestras almas y concédenos, Tu perdón".

"Y a los que de este mundo ya partieron, derrama sobre ellos Tu Gracia Señor y concédeles por Tu misericordia, descansar en la paz de Tu gloria".

-“Padre mío, ya mis hermanos están formando el cortejo, *portando cirios rojos con los que alumbrar tu paso por las calles de tu pueblo. Puedo leer en sus rostros que vienen algo cansados”.*

-¡Pero aquí estamos todos Señor, a Tu lado!. ¿Dónde mejor?

-“Pero dime cómo es posible, Padre mío, ¿cómo es posible que siendo Tú, la Bondad hecha hombre, te hayamos tratando tan mal?”Más de dos mil años y seguimos cometiendo los mismos errores “

-¿Qué nos pasa, Señor? -Si nos has concedido el privilegio de nacer, en el seno de familias cristianas, si hemos heredado de ellos los valores de la esencia del cristianismo, ¿por qué nos olvidamos de Ti, Señor?

-¿Es que quizás, nos hemos quedado sólo con tu paso y muerte por este mundo, olvidando lo que verdaderamente nos viniste a dar?

-¿Es que quizás, nos hemos olvidado de tu promesa de quedarte para siempre con nosotros, en la intimidad del sagrario, en el interior del tabernáculo, en la Hostia consagrada?

-¿Es quizás que al celebrar cada año la Semana Santa, nos quedamos sólo en lo superfluo?

¿ Son las flores, cirios, varales, incienso, bambalinas….lo que captan verdaderamente nuestra atención, olvidando Tu pasión, muerte y sobre todo, Tu Resurrección, y con ella, la esperanza de una vida nueva y eterna junto a Ti, en el reino de los cielos?.

-¡Si eso fuese así, que mal lo hemos estado haciendo Señor!

- ¡Cuanta culpa de ello tenemos, todos lo que aquí nos encontramos!

-! Cómo te hemos fallado, si con nuestros actos, no motivamos a los que de Ti, se encuentran apartados!

¡Cómo hemos errado si con nuestra frívola conducta encuentran motivos más que suficientes, para acusarnos de hipócritas!

_! Perdónanos Padre mío!

-! Y por tu infinita misericordia, remedia nuestros errores y haz que acudamos a Tu encuentro en la soledad del sagrario y postrados a Tus plantas, reconozcamos al mismo Jesús que nació en Belem, que hizo milagros, que lloró por su hermano Lázaro, que murió en la cruz y resucitó.

A Jesucristo, todo entero bajo las especies del pan y el vino!.

¡Que reconozcamos a Dios y Hombre presente de manera sacramental!

¡En definitiva, que descubramos que el Amor de los Amores está en el sagrario, presente en un trozo de pan, esperando a que sus hijos vayamos a visitarle, para mostrarnos que Él, nos fortalece y que todo lo podemos en Él y que veamos cómo su Sagrado Corazón, transforma nuestras vidas, porque Él realmente nos escucha y vive por nosotros.

Las puertas del templo se abren con dilación y el pesaroso sonar de campanas se hace aún más patente. La cruz parroquial se abre paso, la comitiva comienza a salir. Jesús de los Remedios es llevado sobre los hombros de sus hijos en solemne cortejo fúnebre. La luna ilumina la fría noche, espesas nubes de incienso, cargadas de oraciones y plegarias se elevan lentamente hacia el cielo. Una multitud de hermanos y devotos rezan y se agolpan junto a Él, asiéndose cuanto pueden a las andas que portan su cadáver frío.

-¡Padre mío!, ¡cuantos hijos tuyos han venido a verte y eso que hace una noche más propia del crudo invierno!

¡-Hace falta valor para echarse a la calle con este viento y están hasta tus niños más pequeños!

-¡ Eso está bien Padre mío, que vayan aprendiendo, que ya de mayores, no hay quien haga carrera de ellos!.

-¡Pero cómo no vamos a estar a tu lado, Señor, si Tú nos lo has dado todo!! ¡Si por nosotros te has sacrificado!

-¡Cuanta bondad en tu sereno semblante!

-¡Cuanta dulzura Padre mío en ese rostro golpeado y con escarnio maltratado!

!Ay Señor de los Remedios, Padre lleno de bondad, ten misericordia de tus hijos que postrados a tus plantas te ruegan con humildad, que aumentes la fe de los que en Ti confían y sobre nuestras familias derrama Tu Amor y piedad, remedia a nuestros enfermos y mayores, de nuestros jóvenes se siempre su alegría y su paz, ampara a los que sufren por nuestra desidia, abandono y soledad, haznos fuertes en el amor a nuestro hermano, a la Hermandad y permítenos que algún día, arrepentidos de nuestras faltas, Tu paz y Tu gloria, lleguemos a alcanzar.

La tristeza se va apoderando de mí. Lo que he esperado con tanta ilusión, ya comienza a diluirse. La cruz plateada se adentra, no sin dificultad, entre un mar de fieles congregados en la penumbra más absoluta del templo.

Y yo, yo tan sólo tengo ojos para Ella, que entronizada en su majestuoso palio, iluminada por dos blancos cirios que acentúan aún más su extraordinaria belleza, espera con tristeza y resignación, el cuerpo ultrajado y ya sin vida de su amado hijo.

¡Qué pena más grande Madre de la Soledad! ¡Cuánto dolor guardas en tu corazón!!Cuanta incomprensión y amargura llegaste a soportar!

Eres Dulcísima María, sin mancha concebida, la Madre Consoladora de Misericordia llena, La que derrama la Gracia de su Hijo por los confines de la tierra, alimentando con ello nuestra vida cristiana, para asegurarnos la salvación eterna.

¡Tú eres Reina mía, modelo de Madre a quien deseo imitar, más eso resulta imposible si Tu Gracia no me das. Vuélveme tu mirada, Madre de la Soledad para que en ella vea yo la confianza que me das, para rogarte una y mil veces que de nosotros tengas piedad!.

Todo va concluyendo. El silencio se ve irrumpido por la voz de una ferviente multitud que al unísono rezamos el Santo Credo al mismo tiempo que el amado cuerpo de Jesús es izado con ternura por las manos de sus hijos y dulcemente depositado en su sepulcro dorado.

Ya todo ha terminado.

Y Ella, llena de angustia y dolor,

Sola y triste ha quedado,

Más no desesperes en tu agonía

Madre de la Soledad,

Que tu desconsuelo tiene

Los días contados,

Que ya no habrá más llanto

Ni luto, ni dolor,

Que en vuelta de dos días

Ya habrá resucitado,

Que Jesús de los Remedios

Por amor a sus hijos,

Como madre nuestra

A Ti nos ha dejado

Haciéndonos con ello

El mayor regalo,

La vida eterna junto a Él.

No quisiera dejar de mencionar la pena que siento en mi corazón y es que, desgraciadamente no somos muchos los hermanos que acudimos a los cultos. Hoy aprovecho la ocasión que me brinda este atril, como hermana vuestra que soy en Cristo e hija de la misma Madre que nos protege, para animaros a que acudáis a ellos, pues estoy segura de que como yo, encontraréis la paz y la respuesta a vuestras cuestiones e inquietudes.

“Hermanos, lo que con tanto anhelo hemos estado esperando ya está aquí”. “Es la gran fiesta de la Vida, es la fiesta de Dios. Es la Semana Santa, esos siete días en los cuales, los cristianos conmemoraremos la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo”.

Durante estos días seremos inmensamente felices, viviremos totalmente inmersos en nuestra realidad, no querremos saber nada de lo que ocurra fuera de ella.

Lo tendremos todo a punto, la túnica con su antifaz, la medalla, los caramelos, las estampitas, la ropa, los zapatos nuevos y los trillados, que ya sabemos que más vale prevenir, que ir de penitencia obligada por culpa de los pies.

Renovaremos la devoción por nuestros Sagrados Titulares lo mismo que hiciéramos en años anteriores y nuestros corazones palpitarán de júbilo al contemplar de nuevo el gran misterio de la Verdad y la Vida.

“Soledad y Remedios.”

Recuerdo cuando en mis años de juventud esperaba este día con una inmensa alegría. Llegar la tarde del Viernes Santo a la Parroquia, tempranito para dar la vuelta, acompañada de mis pequeños vestidos de nazareno y presentarlos ante mi Padre, el Señor de los Remedios y mi Madre de la Soledad, mientras la niña de mis ojos, se empeñaba en colocar bien la medalla de uno y mantener calladito con el chupete al otro.

Es algo que no se puede olvidar. Es el orgullo más grande que una madre puede disfrutar. Verlos gozar, repartiendo

caramelillos o estampitas, portando entre sus tiernas manos, la pequeña varita , que aún así, era más grande que él. Derechitos, en fila, tratando de imitar a los mayores o en brazos de su padre, entrada ya bien la noche, cuando el cansancio iba haciendo mella en ellos ¡Eran incansables!

-¿Qué le pasa al Señor? ¿Por qué duerme? -¿Y no se despierta con la música?

Son recuerdos imborrables que guardo en mi corazón.

Hoy, pasados algunos años, al contrario de lo que cabria esperar, me siento algo triste y es que ya no están a mi lado aquellos que me precedieron en la fe y devoción a nuestros Venerados Titulares y que, año tras año, a pesar de su avanzada edad, salían a la calle y esperaban pacientes, mientras henchidos de gozo, contemplaban la Plaza a rebosar de público expectante.

-¡*Hija! –Me decía mi padre, - ¡! Por verla a Ella, aunque fuera a rastras, subiría hasta la plaza!*

En este día tan especial los añoro aún más y recuerdo con inmenso cariño, el orgullo con el que mi padre y mi tío, abrazaban a sus nietos nazarenos momentos antes de salir la cofradía! No cabían en si de gozo!

Hoy más que nunca, miro hacia arriba y se que todos ellos están en un lugar privilegiado. Están en el mejor palco del cielo disfrutando de la presencia Divina y rodeados de buenos placeños, gente buena de verdad, como nuestra querida Rosa, cariñosa, trabajadora incansable y mejor persona, que ha dejado una profunda huella en nuestros corazones, pero que sigue viva entre nosotros, en sus hijos, José y Rosa.

Gracias por habernos dado tanto.

Hoy más que nunca me pregunto:

-"Padre mío, Tú que viniste al mundo de forma tan sencilla, tan pobre, tan humilde……¿es posible que sea de tu agrado tanto boato?

Y elevo repetidamente la mirada al cielo, buscando esa respuesta …..que no llega.

-"Le gustará …..Porque aquí, lo hacemos con mucho amor"

Hoy, sigo disfrutando de este día, pero de otra manera, con la que da la perspectiva de los años vividos, más serena, más íntima.

Y cuando en el reloj de la torre den las ocho, las puertas del templo se abrirán lentamente, quedando a la vista de todos los fieles, la hermosa Cruz de guía.

Bastarán sólo unos segundos para que el silencio se adueñe del ambiente que reina. Elegantes nazarenos negros con cruz de Santiago al pecho, saldrán a la calle para manifestar públicamente su fe en Dios nuestro Señor y en su divino Hijo.

Miraré a mí alrededor y contemplaré los rostros llenos de júbilo de amigos y conocidos que anualmente se dan cita en el día más grande de la Hermandad.

El cortejo va avanzando, susurros dan paso al silencio más profundo. En el interior del templo ya ha sonado el martillo, tres veces… a la voz del capataz, Jesús de los Remedios es izao a pulso aliviao por sus hijos costaleros que con dulzura, lo aproximan hasta el dintel de la puerta del templo.

Muy despacio, los airosos candelabros van dejando paso a la contemplación de la hermosa urna dorada que cobija al Señor de los Remedios.

¡Silencio a raudales! lágrimas de fervor inundan los ojos de sus devotos, infinidad de plegarias se elevan hacia el cielo desde lo más íntimo de nuestros corazones.

Sus infantes emocionados, preparados están para iniciar la marcha real. Ha sido una larga espera, todo un año de

esfuerzos y sacrificios que por fin, hoy se ven recompensados.

Suenan ya los primeros acordes. De sus labios brotan notas con brillos de plata y oro, compases con tanto sentimiento que me hacen sentir en la mismísima gloria del cielo, incansables baquetas redoblan con brío, que emocionan el alma y el corazón mío.

-¡ De quien será ese compás!

¡Esas notas que acarician al viento!.

Esa forma de tocar

Que tiene tanto sentimiento.

Hermosura de partituras

Todas escritas para Ti

Suena a todo lo que me gusta

Suena a banda de postín.

-¡De quien será ese compás!

¡Que tanto me quita el sueño!

¡Suena acordes del cielo

Meciendo a Jesús de los Remedios!.

¡Suena a lirio morao!

¡A clavel y clavellina!

¡A su forma de sentir

Revirar en cada esquina!.

-¡De quien será ese compás!

¡Esa forma de tocar

Que tanto me remueve por dentro!

¡Suena mi banda de la Plaza

Suena a su forma de sentir

Suena a perfecta chicotá

A izquierdo por delante

y sin dejarse ir!.

-¡Ya estás en la calle Padre mío y gracias a Ti, aquí estoy, otro año más a tu vera, para acompañarte en tu dolor y amargura, para unir mis pasos a Tus pasos, mi pena a Tu pena, mi desconsuelo a Tu consuelo, mi vida a la Tuya, y mi cruz a Tu cruz .

Sobre los pies te llevan tus hijos,

Dulcemente te mecen

En ese sepulcro dorao,

Rodeao de claveles granas

Y de lirios moraos.

¡A Ti me enseñaron a rezarte, cuando a Dios, ni imaginar podía!

¡A Ti me encomendaron mis padres, cuando ni la corona ni espinas presentía!

¡A tus plantas está mi infancia y en tus manos, mi memoria más pura!

¡Eres sereno refugio de lo que dimos por perdido y es ahora cuando te pido, Señor de los Remedios, que la luz de Tu gracia ilumine mi camino y me otorgues el amor y la humildad necesaria, para que junto a los míos, podamos abrazarnos un día, en el eterno resplandor de tu gloria!.

¡Señor de los Remedios, Dios Sereno de Castilleja bendícenos con Tu Paz y otórganos por tu Amor, poder alcanzar el cielo!.

Con la misma dulzura y bondad con la que el Señor de Castilleja abraza a sus hijos a la salida del templo, así camina dejando atrás la Plaza de Santiago, para seguir derramando su amor y bendición por las calles de su pueblo.

"Mientras, la Reina del Cielo y Tierra, espera serena a que sus hijos, vuelvan sus miradas hacia Ella, y eso, dulce Señora, es benigna tarea, pues la hermosura de Tu rostro, es fiel reflejo de la nobleza y esplendor de Tu alma".

"Y en Tu honor, irrumpiendo en la bella estampa, distinguidos nazarenos rojiblancos salen anunciando que la Madre de Dios y Reina del Cielo, se hace presente en la Plaza."

Nacimos bajo tu amparo,

Madre de la Soledad,

Bendícenos Tu señora

Y no nos dejes jamás.

Que nosotros te ofrecemos

Nuestro pobre corazón,

Bendícenos Madre mía,

Y alcanza nuestro perdón.

. Madre amorosa Virgen Soberana

Descienda un rayo de tu luz divina

Que por la senda de la vida humana

Quien no goza de esa luz ciego camina.

Consejera infalible Don del Cielo

Estrella Polar que mis pasos guías,

Y disipas las dudas y recelos

De quien su porvenir a ti confía.

. Amparo y protección del que te implora

Remedio de los males de la vida,

Consuelo del que llora

Esperanza del alma arrepentida.

Nadie te invoca en vano,

Tus gracias derramas a raudales

Sobre el linaje humano.

¿Y es posible, Señora, que haya mortales

Y existan corazones desdichados,

Que teniendo esta fuente de dulzura

No purifica en ella sus pecados?

-¡Y ahora Madre mía, dime por piedad, cómo puedo seguir pregonando la emoción que embarga mi alma al contemplarte un año más!

"Ataviada de Reina, grandiosamente coronada, Hermosa cual lucero de la mañana, presides con orgullo el trono que para Ti afanaran nuestros mayores".

"Diez estrellas te coronan, diez que lucen, como diez soles y entre todos ellos, reluces Tú, toda llena de primores".

"Presa soy Madre mía, de un sentimiento de amor profundo que por Ti ahoga los latidos de mi corazón y un nudo se apodera de mi garganta que me impide articular palabra alguna. No importa, ni puedo, ni quiero, me sobran todas, sólo deseo que mis ojos sean testigos de la primera levantá, esa en la que te imploro con fervor, que los hijos que te pasean, irradiando belleza y bondad, por las calles de tu pueblo, regresen sin daño alguno, a su templo, a su Hermandad".

¡Ay Madre mía de la Soledad¡ si bonita estás de atardecía, aún más hermosa en plena oscuridad, cuando de regreso a tu parroquia, Convento arriba, la plaza entera llegas a iluminar con el brillo de tus ojos, reflejo sublime de pura bondad!

¡Eres Estrella de la mañana, Faro de luz que mis pasos guías, Eres la causa de mi alegría y consuelo para el alma mía!.

"Mírame Madre mía, no me dejes de mirar, que mi alma sólo en Ti confía, Madre de la Soledad".

Durante día y medio, el cuerpo de Jesús permanece en el sepulcro envuelto en su sagrada mortaja. Son esas horas del tiempo más allá del tiempo. El espacio de nadie entre la muerte y la resurrección en el que nadie ha entrado. Sólo uno, el único, Jesús, que comparte no sólo nuestro morir, sino también, nuestra permanencia en la muerte, con su máxima soledad, con el abandono total que son los infiernos, el más profundo temor del ser humano.

Y allí penetró el Amor de Dios, y en ellos resonó Su Voz Salvadora y llamó a Jesús de nuevo a la vida, y con Él, también a nosotros, a la Resurrección, a la Vida plena en Dios.

El amanecer del domingo de Resurrección es lo más hermoso que puede vivir el cristiano. Es el día culmen de la Semana Santa.

En nuestra Hermandad tenemos la inmensa dicha de poderlo doblemente celebrar, primero con recogimiento y fervor en la eucaristía, acompañando *a* su Divina Majestad por la Plaza de Santiago en su solemne procesionar, para mas tarde, en arrolladora multitud, a nuestra bendita Madre por las calles de su pueblo acompañar.

"Que repiquen las campanas de la parroquia de Santiago, que en esta hermosa mañana nos vienen a anunciar que Jesús de los Remedios, el hijo de Dios hecho hombre, por Amor, de vuelta a la vida está".

"Que se ha cumplido, lo que en su día Dios, nos prometiera dar, la vida eterna a todos los hombres de paz y de buena voluntad.

Revuelo de volantes, vítores, palmas al compás, alegres sevillanas, rumbas sin parar, banderas rojiblancas, camisas coloras, llenan de vida y de gozo a mi pueblo, a mi Plaza ,a mi Hermandad".

¡Con inmensa alegría, a tus plantas Señora, nos venimos a postrar, a rendirte pleitesía, a rogarte con humildad, a decirte Madre mía lo guapa que estás!

¡Sola Reina mía, Tú nunca estarás, tus hijos por siempre te acompañarán, porque eres la Madre, toda llena de bondad, que nos acoges en Tu regazo cuando consuelo venimos a buscar, Tú eres Madre Consoladora que alivio para nuestras penas das . Eres Estrella de la mañana, lucero que brilla sin par, Eres faro de luz que nos guías para poder la gloria alcanzar!.

¡Y al llegar la tarde, a la hora convenida, la verdadera primavera, se nos viene a mostrar, que es la Reina de los cielos, la que en la Plaza va a procesionar!.

¡Y siento cómo mi corazón palpita desbocao al tiempo que te agradezco, poder estar a tu lao, contemplando la hermosura de tu rostro, la dulzura de tu mirada, el rubor de tus mejillas, tus pestañas pobladas, la perfección de tu boca, del óvalo de tu cara!

¡Eres Madre mía la más hermosa Flor que Dios creara!

“Y yo, yo lucho contra la gravedad que me sujeta al suelo mientras con todas mis fuerzas, estirar quiero mi cuello para lograr verte entre ese mar de cabezas alzadas que buscan lo mismo que yo, extasiarme en tu belleza, acompañarte en tu soledad, postrarme ante tus plantas y rogarte con humildad, que seas por siempre el centro de nuestras vidas, que de los míos tengas piedad, que nos consueles en las aflicciones y que nos bendigas con tu paz

y después, después, lo que Tú quieras, Soledad”.

Terminado el 29 de marzo de 2019.